

Fin de fiesta del teatro panameño

Por: Aurelio Paredes

"Lo agradable place solamente a los sentidos; la presencia del objeto es indispensable y la satisfacción es individual;

presentaciones, ofreció su fin de fiesta al teatro panameño, la comedia de Alfonso Paso, "Juicio para un Sinvergüenza". La misma nos ubica en una

casa quién ha sido despedido del trabajo y separado de su esposa, Laura Esquin. Entre tertulias y comentarios políticos y familiares se nos presenta al

apretada simpatía y matices reveladores.

Juliana: Nuria Mateau, coloca a tono la nota humorística destacando la similitud de sus anteriores personajes con el que ella da la medida en sus simpáticas actuaciones.

Cora: Martha de Reed, olvidó que venía de un cobertizo en una temperatura endemoniada y se presentó sin un estímulo exterior. En cambio nos brindó excelentes matices y actitudes que nos pintan a una positiva promesa. Nos hubiera gustado verla como Laura o Ana Cavanagh.

Antonio Ardint: Luis Martínez, sin afectismos ni trucos sabe recorrer una extensa gama de ricos matices, desde el énfasis retenido hasta la más fluida naturalidad. Incluso en sus silencios, no descuida la intención dramática.

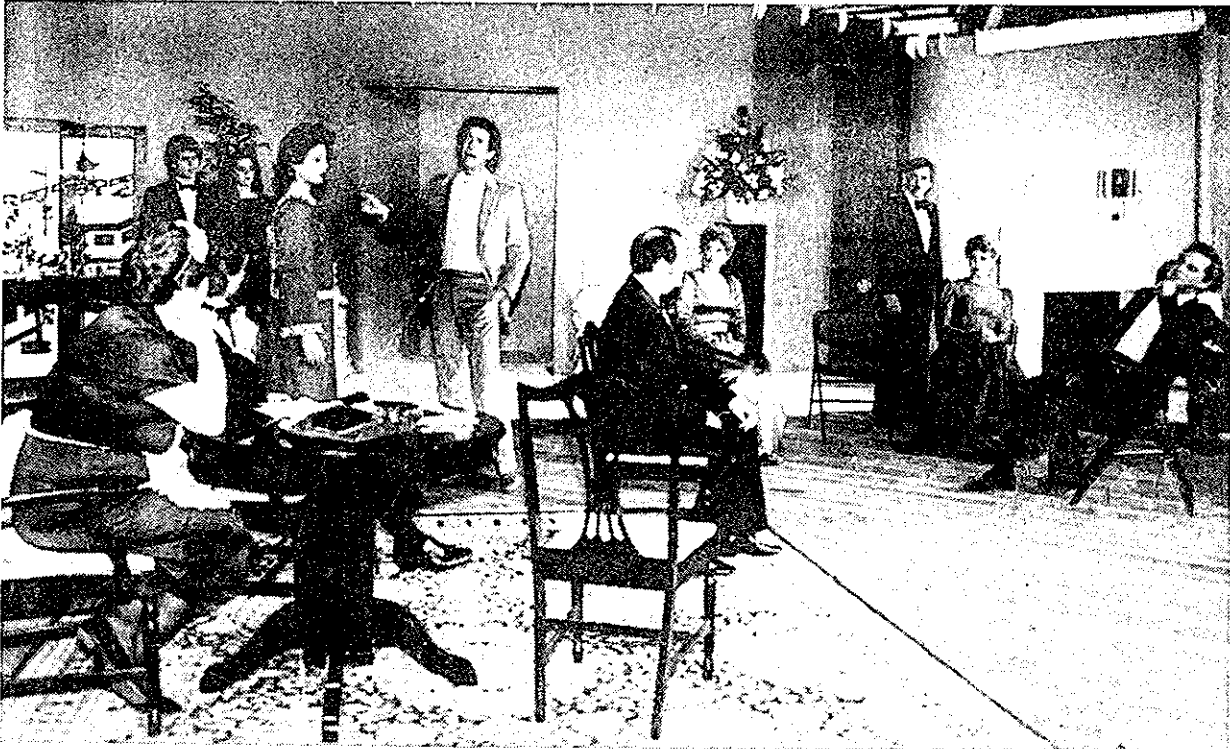
Elias Verz: José Carranza a quién correspondió uno de los papeles más adecuados a su peculiaridad interpretativa, un personaje que expresó con enorme fuerza, ampuloso, tal como lo requería el astuto personaje.

Laura Esquin: Maritza de Morales, se avino a la famosa frase de "si eres sacristán, muy bien puedes confesar". Siendo parte importante de la producción,

tomó un pequeño papel descolorido y sin agarre, creo que no había papel para ella en esta comedia.

Juan Esquin: Rogelio Pretto, quien en esta su quinta o sexta participación en el teatro, logra adentrarse al público con una sugestiva caracterización, cuando va desde el diálogo a las situaciones adquiriendo dra-

maticamente una eficacia virtual. Ojalá pudiese realizar matices en el centro del parlamento, para que su tono no pareciera monoritmico, lo mismo que trabajar más el cuerpo para evitar colocar constantemente las manos en los bolsillos. Pequeñeces que puede mejorar y darnos al teatro panameño un primer galán con ángel y garras.



se gusta o no del vino de las Canarias; resultará inútil la apropiación del objeto."

Al finalizar el año 83 y después de casi dos docenas de re-

unión amical en la residencia de Juan Esquin en una fría noche de invierno del Londres actual, cuando aún hay residuos de la presencia del dueño de

protagonista como un vulgar ladrón y sinvergüenza, claro está, estos comentarios, aprovechando las ausencias esporádicas de la anfitriona. Intespectivamente aparece en escena Juan Esquin y es donde Paso inicia su crítica a esa sociedad corrupta y de la cual sus más conspicuos miembros la encumbran como honorable y honesta, ocultando sus lacras en los bolsillos de los smoking o hundiéndolas en las burbujas del champán.

Juan Esquin logra atraparlos, hurtando las llaves de sus autos, convenciendo a sus detractores para "jugar al juicio". Juego este que se sigue hasta el inminente final, donde la comedia llega al desenlace más lógico y el cual todo el mundo conoce y espera.

El clima de la época, lo mismo que el emocional están espléndidamente dados, con un equilibrado conjunto de elementos plásticos, luminotecnia sobria, un vestuario no muy bien llevado. El decorado excelentemente conseguido en los bocetos de Chavez, Flores y lleno de propiedad en la realización de Ricaurte Martínez, nos resultó un tanto incoherente en la disponibilidad del mobiliario y sus elementos.

Producciones Marcomar, sabiamente contrata para su estreno, los servicios de Roberto McKay el joven y talentoso director, uno de los mejores. Roberto se liga con ciertos actores, recibiendo la recomendación de los productores para completar el elenco, falla que es marcada diametralmente opuesta en cuanto a calidad interpretativa, movimientos, disponibilidad y concentración.

Actuación

Vernon: interpretado por Diego Fernández de Córdoba se estrena con un papel agradecido pero que supo sostener con